



:: [portada](#) :: [Economía](#) ::

25-11-2008

Respuestas ilusorias y respuestas necesarias

## ¿Debate financiera, crisis sistémica?

Samir Amin

[www.michelcollon.info](http://www.michelcollon.info)

Informe introductorio - Foro Mundial de las Alternativas - Caracas, Octubre de 2008

La crisis financiera era inevitable

La brutal explosión de la actual crisis económica no nos pilló desprevenidos. Además, yo la había evocado hace unos meses, cuando los economistas convencionales se esmeraban en minimizar sus consecuencias, particularmente en Europa. Para entender su génesis, conviene abandonar la actual definición del capitalismo, que hoy día se suele definir como &quot;neoliberal globalizado&quot;. Esta calificación es engañosa y oculta lo esencial. El sistema capitalista actual está dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Unos oligopolios que no sólo son financieros, constituidos por bancos o compañías de seguros, sino que son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etc. Su característica principal es su financiarización. Con eso conviene comprender que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de beneficios ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras. Es una estrategia perseguida deliberadamente no por los bancos, sino por los grupos &quot;financiarizados&quot;. Más aún, estos oligopolios no producen beneficios, sencillamente se apoderan de una renta de monopolio mediante inversiones financieras.

Este sistema es sumamente provechoso para los segmentos dominantes del capital. Luego no estamos en presencia de una economía de mercado, como se suele decir, sino de un capitalismo de oligopolios financiarizados. Sin embargo, la huida hacia delante en las inversiones financieras no podía durar eternamente cuando la base productiva sólo crecía con una tasa débil. Eso no resultaba sostenible. De ahí la llamada &quot;burbuja financiera&quot;, que traduce la lógica del sistema de inversiones financieras. El volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial sólo es de unos 44 trillones de dólares. Un gigantesco múltiplo. Hace treinta años, el volumen relativo de las transacciones financieras no tenía ese tamaño. Esas transacciones se destinaban entonces principalmente a la cobertura de las operaciones directamente exigidas por la producción y por el comercio nacional e internacional. La dimensión financiera de ese sistema de los oligopolios financiarizados era - ya lo dije - el talón de Aquiles del conjunto capitalista. La crisis debía pues estallar por una debacle financiera.

Detrás de la crisis financiera, la crisis sistémica del avejentado capitalismo

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, ya que la actual deriva financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es, una estagnación relativa de la producción y lo que ésta va a acarrear: regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur. En adelante debemos hablar de depresión y ya no de recesión.

Y detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo.



La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne el acceso a los recursos naturales del planeta, que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El conflicto Norte/Sur constituye, por lo tanto, el eje central de las luchas y conflictos por venir.

El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los pueblos de los países del Sur. Antaño, un país emergente podía retener su parte de esos recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos - el 15% de la población del planeta - acapara para su propio consumo y despilfarro el 85 % de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos, ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

Si Estados Unidos se han fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. Como bien se sabe, China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra.

Por otra parte, para ahorrar las fuentes de energía de origen fósil, Estados Unidos, Europa y otras naciones desarrollan proyectos de producción de agrocombustibles a gran escala, en detrimento de la producción de víveres, todavía afectados por el alza de los precios.

Las respuestas ilusorias de los poderes vigentes

Los poderes vigentes, al servicio de los oligopolios financieros, no tienen otro proyecto sino el de volver a poner en pie este mismo sistema. ¿Qué son esas intervenciones estatales sino las que les exige la misma oligarquía? Sin embargo, no es imposible el éxito de esta puesta en pie si las infusiones de dinero resultan suficientes y si las reacciones de las víctimas - las clases populares y las naciones del Sur - no dejan de ser limitadas. Pero en este caso el sistema sólo retrocede para mejor saltar y una nueva debacle financiera, aún más importante, será ineludible, ya que las "adaptaciones" previstas para la gestión de los mercados financieros y monetarios resultan ampliamente insuficiente, pues no ponen en tela de juicio el poder de los oligopolios.

Por otra parte, resultan divertidísimas estas respuestas a la crisis financiera mediante la inyección de fondos públicos astronómicos para restablecer la seguridad de los mercados financieros: privatizados ya los beneficios, en cuanto resultan amenazadas las inversiones financieras se socializan las pérdidas. ¡Cara: gano yo; cruz: pierdes tú!

Las condiciones de una respuesta positiva a los desafíos

No basta con decir que las intervenciones de los Estados pueden modificar las reglas del juego, atenuar las derivas. También es necesario definir sus lógicas y sus impactos sociales. Desde luego, en teoría, se podría volver a fórmulas de asociación de los sectores públicos y privados, fórmulas de economía mixta como ocurrió durante los "treinta años gloriosos" (los años 1945/1975) en Europa y durante la era de Bandung, en Asia y en África, cuando el capitalismo de Estado dominaba ampliamente, acompañado por políticas sociales fuertes. Pero este tipo de intervención del Estado no está a la orden del día. Y ¿están las fuerzas sociales progresistas en medida de imponer una transformación de esta amplitud? Todavía no, opino yo.

La verdadera alternativa pasa por el derrocamiento del poder exclusivo de los oligopolios, el cual es inconcebible sin, finalmente, su progresiva nacionalización democrática. ¿Fin del capitalismo? No



lo creo. Creo en cambio que son posibles unas nuevas configuraciones de las relaciones de fuerzas sociales que obliguen al capital a ajustarse a las reivindicaciones de las clases populares y los pueblos. A condición de que las luchas sociales todavía fragmentadas y a la defensiva, en su conjunto, consigan cristalizar en una alternativa política coherente. Con esta perspectiva, resulta posible el comienzo de una larga transición del capitalismo al socialismo. Los avances en esa dirección, claro está, siempre serán desiguales de un país a otro y de una fase de su despliegue a otra.

Las dimensiones de la alternativa deseable y posible son múltiples y conciernen todos los aspectos de la vida económica, social, política. Evocaré a continuación las grandes líneas de esta respuesta necesaria.

- 1) - La reinención por parte de los trabajadores de organizaciones apropiadas que hagan posible la construcción de su unidad con el fin de trascender su dispersión asociada a las formas de explotación vigente (paro laboral, precariedad, informalidad).
- 2) - La perspectiva es la de un despertar de la teoría y de la práctica de la democracia asociada al progreso social y al respeto de la soberanía de los pueblos y no disociada de éstos.
- 3) - Liberarse del virus liberal fundado en el mito del individuo, que ya pasó a ser tema histórico. Los rechazos frecuentes de los modos de vida asociados al capitalismo (múltiples enajenaciones, consumismo y destrucción del planeta) señalan la posibilidad de esta emancipación.
- 4) - Liberarse del atlantismo y del militarismo que le está asociado, ambos destinados a hacer aceptar la perspectiva de un planeta organizado sobre la base del apartheid a escala mundial.

En los países del Norte el desafío implica que la opinión general no se deje encerrar en un consenso de defensa de sus privilegios con respeto a los pueblos del Sur. El internacionalismo necesario pasa por el antimperialismo, no por el humanitarismo.

En los países del Sur, la estrategia de los oligopolios mundiales lleva consigo el hacer recaer el peso de la crisis sobre sus pueblos (desvalorización de sus reservas de cambio, baja de los precios de las materias primas exportadas y alza de los precios de los productos importados). La crisis ofrece la ocasión del renacimiento de un desarrollo nacional, popular y democrático autocrático, que someta las relaciones con el Norte a sus exigencias, esto es, la desconexión. Lo cual implica:

- a) El control nacional de los mercados monetarios y financieros
- b) El control de las tecnologías modernas en adelante posible,
- c) La recuperación del uso de los recursos naturales,
- d) La derrota de la gestión globalizada, dominada por los oligopolios (la OMC) y la del control militar del planeta por Estados Unidos y sus aliados,
- e) Liberarse de las ilusiones de un capitalismo nacional autónomo en el sistema y de los mitos del pasado.
- f) La cuestión agraria, en efecto, está en el centro de las opciones por venir en los países del Tercer Mundo. Un desarrollo digno de llamarse así exige una estrategia política agrícola basada sobre la garantía del acceso a la tierra para todos los campesinos (la mitad de la humanidad). En contrapartida, las fórmulas preconizadas por los poderes dominantes - acelerar la privatización de la tierra agrícola y transformar la tierra agrícola en mercancía - llevan consigo el éxodo rural masivo que bien venimos conociendo. Como el desarrollo industrial de los países afectados no puede absorber dicha superabundante mano de obra, ésta se concentra en las barriadas miserables de los



extrarradios ciudadanos o se deja tentar por las trágicas aventuras de una huida en balsa por el Atlántico. Existe una relación directa entre la supresión de la garantía del acceso a la tierra y el aumento de las presiones migratorias.

g) La integración regional, al favorecer el surgimiento de nuevos polos de desarrollo, ¿puede constituir una forma de resistencia y de alternativa? La regionalización es necesaria, tal vez no para gigantes como China y la India o incluso para Brasil, pero seguramente sí para otras muchas regiones, en el sudeste asiático, en África o en América Latina. Este continente está un poco por delante en ese terreno. Venezuela, oportunamente, ha tomado la iniciativa de crear el Alba (Alternativa bolivariana para América Latina y el Caribe) y el Banco del Sur (Bancosur), incluso antes de la crisis. Pero el Alba - un proyecto de integración económica y política - todavía no ha recibido la adhesión de Brasil ni la de Argentina. En cambio, el Bancosur, que supuestamente debe promover otra forma de desarrollo, asocia igualmente a estos dos países pese a que, hasta hoy, sigan teniendo una concepción convencional del papel que ha de desempeñar un banco.

Los avances en esas direcciones tanto en el Norte como en el Sur, que son la base del internacionalismo de los trabajadores y de los pueblos, constituyen las únicas garantías de reconstrucción de un mundo mejor, multipolar y democrático, única alternativa a la barbarie del envejecido capitalismo.

Más que nunca, la lucha por el socialismo del siglo XXI está a la orden del día.

*Traducido por Manuel Colinas para Investig'Action - [www.michelcollon.info](http://www.michelcollon.info) (revisado por el equipo editorial de Rebelión)*

Este artículo en francés: [Amin \(français\)](#)

Este artículo en inglés: [Amin \(english\)](#)

## Financial collapse, systemic crisis ? Illusory answers and necessary answers

SAMIR AMIN

Paper introducing the World Forum of Alternatives, in Caracas, october 2008

The financial crisis could not be avoided

The violent explosion of this crisis did not surprise us; I mentioned it a few months ago while the conventional economists were ignoring its coming development and consequences, especially in Europe. In order to understand it we must get rid of the conventional definition of the system which qualifies it as "neo-liberal" and "global". This definition is superficial and masks the essential. The current capitalist system is dominated by a handful of oligopolies that control the basic decisions making of the world economy.

These oligopolies are not solely financial; such as the banks or the insurance companies, but include enterprises involved in industrial production, services, transports and the like. The way they are financierized is their chief characteristic. We must understand here that the main source of economical decision has been transferred from the production of surplus value in production towards the redistribution of profits between the oligopolies. To that effect the system needs the expansion of financial investments. In that respect the major market, the one which dominates all other markets, is precisely the monetary and financial market. This is my definition of the "financierization" of the global system. Such a strategy is not the result of independent "decisions" of banks, it is rather that the choice of the "financierized" groups. These oligopolies hence do not produce profits; they just swipe the monopolies' rent through financial investments.

This system is extremely profitable for dominating sectors of the capital. Thus, the system should not be qualified "market economy" (which is an empty ideological qualification) but as a capitalism of financierized oligopolies. However, financial investment could not continue indefinitely, while the productive basis was growing at a low rate. Consequently, we have the logic of a "financial bubble", the sheer translation of the financial investments system. The gross amount of financial transactions reaches two thousands trillions alone, while the world GDP is 44 thousands trillions only. Quite a huge multiple! Thirty years ago, the relative volume of such transactions did not have this extent. As a matter of fact, those transactions were directed in general and expressly to cover the operations linked to production, and internal and external trade. The overall outlook of this financed oligopolies system was – as I said previously- the Achilles' heel of that capitalist structure. The crisis was doomed to be initiated by a financial collapse.

Behind the financial crisis, the systemic crisis of the aging capitalism

To attract the attention on the financial collapse is not enough. Behind it, a crisis of real economy is standing out, since the financial drift was continuously asphyxiating the growth of the production basis. Solutions brought to the financial crisis can just lead to a crisis of the real economy, i.e. a relative stagnation of the production with its side effects: regression of wages, growth of unemployment, growing precariousness and aggravation of poverty in the Southern countries. We must speak now about depression and no more about recession.

Behind this crisis, the systemic crisis of capitalism is looming right after. The pursuit of the model based on the growth of the real economy –as we know it- and of the consumption attached to it, has become, for the first time in history a real threat for the future of humankind and the planet.

The major character of this systemic crisis is related to the natural resources of the planet, now less abundant than half a century ago. The North-South conflict constitutes for that reason the central axis of coming struggles and conflicts.

The production and consumption-waste system at the moment forbids the access to the world natural resources for the majority of the planet, i.e. the peoples of the South. Previously, an emergent country could take its share of these resources without questioning the privileges of the affluent countries. But today, it is no more the case. The population of opulent countries -15% of the planet's population- has to monopolize for its own consumption and waste 85% of the world resources, and cannot tolerate that newcomers may reach these resources, since they would provoke shortages for rich people's standard of living.

If the USA has formulated an objective of military control of the planet, it is because, without it, they cannot secure the exclusive access to these resources. As we know: China, India and the South as a whole need them as well for their development. For the USA, they must limit the access and ultimately, there is only one mean: war.

On the other hand, to preserve energy sources of fossil origin, USA, Europe and others develop production of bio-fuel projects to a large scale, to the detriment of food production, still accusing the rise of prices.

Illusory answers of the governing powers

Governing powers, under the rule of financial oligopolies, do not have any other project except to restore the same system. However, their success is not impossible, if they can inject enough

liquidities to restore the credibility of the financial investments, and if the reactions of the victims – working classes and nations of the South- remain limited. But, in this case, the system steps back to better jump and a new financial collapse, still deeper, is unavoidable, since the “adjustments” for the management of financial and monetary markets are not wide enough, because they do not question the power of oligopolies.

Furthermore, answering the financial crisis by injecting phenomenal public funds to re-establish the security of the financial markets is amusing: first, profits were privatized, if they are jeopardized, the losses are socialised! Reverse, I win, head, you loose.

Conditions for a genuine positive answer to the challenges

To say that the State's interventions may change the rules of the game, lessen the drifts, is not enough. We must define the logics of that intervention and its social purpose. Of course, we could come back in theory to the formulas associating public and private sectors, to a mix economy as it existed during the glorious thirties in Europe and at the time of Bandung in Asia and in Africa, when State capitalism was largely dominant, accompanied by strong social policies. But this kind of State intervention is not on the agenda. Also, are the progressive social forces able to impose such a transformation? Not yet to my viewpoint.

The other choice is the toppling of the oligopolies' exclusive powers, unthinkable without, finally, their nationalisation leading progressively to the socialisation of their management. End of capitalism? I do not think so. Yet, I submit that changes in classes' relations are possible, imposing adjustment to the capital, in answer to the demands of working classes and peoples. The conditions for such an evolution to occur imply the progress of social struggles, still fragmented and on the defensive position altogether, moving towards a political coherent alternative. In that perspective, the long transition from capitalism to socialism becomes possible. The advances in this direction are obviously always uneven from one country to the other and from one phase to the other.

The dimensions of this desirable and possible alternative are numerous and concern all aspects of economical social and political life. I will recall here the general lines of this necessary answer:

- (i) The re invention by the working people of adequate organizations allowing the construction of their unity, bypassing the fragmentation due to the forms of exploitation (unemployment, precariousness and “informal”).
- (ii) The awakening of theory and practice for democracy associated to social progress and respect of people's sovereignty, not dissociated from them.
- (iii) The emancipation from the liberal virus based on the myth that the “individual” has already become the subject of history. Frequent rejects of ways of living associated to capitalism (multiple alienations, patriarchal relations, consumerism and destruction of the planet) signal the possibility of this emancipation.
- (iv) To get rid of atlantism (NATO) and militarism, associated to it, aiming at the organization of the planet on the basis of apartheid on the world scale.

In the countries of the North, the challenge is to avoid that the general opinion adopts a consensus in support of privileges unacceptable by the peoples of the South. The necessary internationalism goes through anti imperialism and not the “humanitarian”.

In the countries of the South, the strategy of the world oligopolies is to transfer the weight of the crisis on these peoples (devaluation of money reserves, fall of the export raw resources prices and rise of import ones). In counterpoint the crisis presents the opportunity for the renewal of national, popular, democratic alliance of working classes, and on that basis the move from a pattern of capitalist dependent development with growing exclusion of majorities towards an alternative pattern of inclusive development, in other words “delinking”. This involves:

- (i) The national control of monetary and financial market (moving away from the integrated global monetary and financial “market”).
- (ii) The control of modern technologies, accessible now (defeating the exclusive monopoly of the North, overprotected by WTO rules on industrial property).
- (iii) The recuperation of the use of natural resources.
- (iv) The defeating of global management, dominated by the oligopolies (WTO) and the military control of the planet by the USA and their allies.
- (v) The liberation from the illusions of an autonomous national capitalism system as well as of passeist myths (para religious or para ethnic).
- (vi) The agrarian question lies in the heart of decisive choices in Third world countries. An inclusive pattern of development needs an agrarian radical reform, that is a political strategy based on the access to the soil for all peasants (half of humankind). On the opposite, the solutions proposed by the dominant powers –to accelerate the privatization of arable soil, and its transformation into merchandise- lead to massive rural disintegration. The industrial development of the concerned countries being not able to absorb this overabundant manpower, this one crowds together in shantytowns or risks its life trying to escape in dugouts via the Atlantic Ocean. There is a direct link between the suppression of access to the soil and the migratory pressures.
- (vii) Can regional integration, while encouraging the emergence of new development poles, constitute a resistance and an alternative? Regionalisation is necessary, maybe not for giants such as China, India or even Brazil, but certainly for many other regions in South-East Asia, in Africa or

Latin America. Venezuela has rightly chosen to create ALBA (Bolivarian Alternative for Latin America and the Caribbean's) and the Bank of the South (BANCOSUR), long before the crisis. But ALBA –an economical and political integration project- has not yet received the support of Brazil or even Argentina. However, BANCOSUR, whose aim is to promote another development, gathers these two countries, even though they still have a conventional conception about the role of this bank.

Progresses in this or that direction, North and South, the basis of workers and peoples internationalism, constitute the only guarantees for the reconstruction of a better, multipolar democratic world, the only alternative to the barbarism of the aging capitalism. More than ever, the struggle for the 21st century socialism is on the agenda.

Translated from French by Daniel Paquet for Investig'Action  
Revised by Samir Amin

## Débâcle financière, crise systémique : réponses illusives et réponses nécessaires

SAMIR AMIN

La crise financière était inévitable.

Nous n'avons pas été surpris par l'explosion brutale de cette crise, que j'avais d'ailleurs évoquée il y a quelques mois alors que les économistes conventionnels s'employaient à en minimiser les conséquences, notamment en Europe. Pour saisir sa genèse, il faut se débarrasser de la définition courante du capitalisme que l'on définit aujourd'hui comme « néo-libéral mondialisé ». Cette qualification est trompeuse et cache l'essentiel. Le système capitaliste actuel est dominé par une poignée d'oligopoles qui contrôlent la prise des décisions fondamentales dans l'économie mondiale.

Des oligopoles qui ne sont pas seulement financiers, constitués de banques ou d'assurances, mais de groupes intervenant dans la production industrielle, dans les services, les transports, etc. Leur caractéristique principale est leur financiarisation. On doit entendre par là que le centre de gravité de la décision économique a été transféré de la production de plus value dans les secteurs productifs, vers la redistribution des profits occasionnée par les produits dérivés des placements financiers. C'est une stratégie poursuivie délibérément non par les banques mais par les groupes « financiarisés ». Ces oligopoles ne produisent d'ailleurs pas de profits, ils raflent tout simplement une rente de monopoles par le biais de placements financiers.

Ce système est extrêmement profitable aux segments dominants du capital. Ce n'est donc pas une économie du marché, comme on veut le dire, mais un capitalisme d'oligopoles financiarisés. Cependant la fuite en avant dans le placement financier ne pouvait pas durer éternellement, alors que la base productive ne croissait qu'à un taux faible. Cela n'était pas tenable. D'où la dite « bulle financière », qui traduit la logique même du système de placements financiers. Le volume des transactions financières est de l'ordre de deux mille trillions de dollars alors que la base productive, le PIB mondial est de 44 trillions de dollars seulement. Un multiple gigantesque. Il y a trente ans, le volume relatif des transactions financières n'avait pas cette ampleur. Ces transactions étaient destinées à titre majeur à la couverture des opérations directement exigées par la production et le commerce intérieur et international. La dimension financière de ce système des oligopoles financiarisés était – ais je déjà dit – le talon d'Achille de l'ensemble capitaliste. La crise devait donc être amorcée par une débâcle financière.

Derrière la crise financière, la crise systémique du capitalisme vieillissant

Mais il ne suffit pas d'attirer l'attention sur la débâcle financière. Derrière elle, se dessine une crise de l'économie réelle car la dérive financière elle-même va asphyxier la croissance de la base productive ; les solutions apportées à la crise financière ne peuvent que déboucher sur une crise de l'économie réelle. C'est-à-dire une stagnation relative de la production, avec ce qu'elle va entraîner ; régression des revenus des travailleurs, accroissement du chômage, précarité grandissante et aggravation de la pauvreté dans les pays du sud. On doit maintenant parler de dépression et non plus de récession.

Et derrière cette crise se profile à son tour la véritable crise structurelle systémique du capitalisme. La poursuite du modèle de la croissance de l'économie réelle telle que nous le connaissons et de celui de la consommation qui lui est associé, est devenu, pour la première fois dans l'histoire, une véritable menace pour l'avenir de l'humanité et de la planète.

La dimension majeure de cette crise systémique concerne l'accès aux ressources naturelles de la planète, devenues considérablement plus rares qu'il y a un demi siècle. Le conflit Nord/Sud constitue de ce fait l'axe central des luttes et des conflits à venir.

Le système de production et de consommation/gaspillage en place interdit l'accès aux ressources naturelles du globe à la majorité des habitants de la planète, les peuples des pays du sud. Autrefois un pays émergent pouvait prélever sa part de ces ressources sans remettre en question les privilèges des pays riches. Mais aujourd'hui, ce n'est plus le cas. La population des pays opulents - 15% de la population de la planète – accapare pour sa seule consommation et son gaspillage 85% des ressources du globe, et ne peut pas tolérer que des nouveaux venus puissent accéder à ces ressources, car ils provoqueraient des pénuries graves qui menaceraient les niveaux de vie des riches.

Si les Etats-unis se sont donnés l'objectif du contrôle militaire de la planète, c'est parce qu'ils savent que sans ce contrôle ils ne peuvent pas s'assurer l'accès exclusif à ces ressources. Comme on le sait, la Chine, l'Inde et le sud dans son ensemble ont également besoin de ces ressources pour leur développement. Pour les Etats-Unis, il s'agit impérativement d'en limiter l'accès et, en dernier ressort, il n'y a qu'un moyen, la guerre.

D'autre part, pour économiser les sources d'énergie d'origine fossile, les Etats-Unis, l'Europe et d'autres développent des projets de production d'agro-carburants à grande échelle, au détriment de la production vivrière dont ils accusent la hausse des prix.

## Les réponses illusoire des pouvoirs en place

Les pouvoirs en place, au service des oligopoles financiers, n'ont pas de projet autre que celui de remettre en selle ce même système. Les interventions des Etats sont d'ailleurs celles que cette oligarchie leur commande. Néanmoins le succès de cette remise en selle n'est pas impossible, si les infusions de moyens financiers sont suffisantes et si les réactions des victimes – les classes populaires et les nations du Sud – demeurent limitées. Mais dans ce cas le système ne recule que pour mieux sauter et une nouvelle débâcle financière, encore plus profonde, sera inévitable, car les "aménagements" prévus pour la gestion des marchés financiers et monétaires sont largement insuffisants, puisqu'ils ne remettent pas en cause le pouvoir des oligopoles.

Par ailleurs ces réponses à la crise financière par l'injection de fonds publics faramineux pour rétablir la sécurité des marchés financiers, sont amusantes : alors que les profits avaient été privatisés, dès lors que les placements financiers s'avèrent menacés, on socialise les pertes! Pile, je gagne, face, tu perds.

## Les conditions d'une réponse positive véritable aux défis

Il ne suffit pas de dire que les interventions des Etats peuvent modifier les règles du jeu, atténuer les dérives. Encore faut il en définir les logiques et la portée sociales. Certes on pourrait en théorie revenir à des formules d'association des secteurs publics et privés, d'économie mixte comme pendant les trente glorieuses en Europe et de l'ère de Bandung en Asie et en Afrique lorsque le capitalisme d'Etat était largement dominant, accompagné de politiques sociales fortes. Mais ce type d'interventions de l'Etat n'est pas à l'ordre du jour. Et les forces sociales progressistes sont elles en mesure d'imposer une transformation de cette ampleur ? Pas encore à mon humble avis.

L'alternative véritable passe par le renversement du pouvoir exclusif des oligopoles, lequel est inconcevable sans finalement leur nationalisation pour une gestion s'inscrivant dans leur socialisation démocratique progressive. Fin du capitalisme ? Je ne le pense pas. Je crois en revanche que de nouvelles configurations des rapports de force sociaux imposant au capital à s'ajuster, lui, aux revendications des classes populaires et des peuples, est possible. A condition que les luttes sociales, encore fragmentées et sur la défensive dans l'ensemble, parviennent à se cristalliser dans une alternative politique cohérente. Dans cette perspective l'amorce de la longue transition du capitalisme au socialisme devient possible. Les avancées dans cette direction seront évidemment toujours inégales d'un pays à l'autre et d'une phase de leur déploiement à l'autre.

Les dimensions de l'alternative souhaitable et possible sont multiples et concernent tous les aspects de la vie économique, sociale, politique. Je rappellerai ici les grandes lignes de cette réponse nécessaire :

- (i) la réinvention par les travailleurs d'organisations adéquates permettant la construction de leur unité transcendant l'éclatement associé aux formes d'exploitation en place (chômage, précarité, informel).
- (ii) la perspective est celle d'un réveil de la théorie et de la pratique de la démocratie associée au progrès social et au respect de la souveraineté des peuples et non dissociée de ceux-ci.
- (iii) se libérer du virus libéral fondé sur le mythe de l'individu déjà devenu sujet de l'histoire. Les rejets fréquents des modes de vie associés au capitalisme (aliénations multiples, patriarcat, consumérisme et destruction de la planète) signalent la possibilité de cette émancipation.
- (iv) se libérer de l'atlantisme et du militarisme qui lui est associé, destinés à faire accepter la perspective d'une planète organisée sur la base de l'apartheid à l'échelle mondiale.

Dans les pays du Nord le défi implique que l'opinion générale ne se laisse pas enfermer dans un consensus de défense de leurs privilèges vis-à-vis des peuples du Sud. L'internationalisme nécessaire passe par l'anti impérialisme, non l'humanitaire.

Dans les pays du Sud la stratégie des oligopoles mondiaux entraîne le report du poids de la crise sur leurs peuples (dévalorisation des réserves de change, baisse des prix des matières premières exportées et hausse de ceux des importations). La crise offre l'occasion du renouveau d'un développement national, populaire et démocratique autocentré, soumettant les rapports avec le Nord à ses exigences, autrement dit la déconnexion. Cela implique :

- (i) la maîtrise nationale des marchés monétaires et financiers
- (ii) la maîtrise des technologies modernes désormais possible
- (iii) la récupération de l'usage des ressources naturelles
- (iv) la mise en déroute de la gestion mondialisée dominée par les oligopoles (l'OMC) et du contrôle militaire de la planète par les Etats-Unis et leurs associés.
- (v) se libérer des illusions d'un capitalisme national autonome dans le système et des mythes passésistes.
- (vi) La question agraire est en effet au cœur des options à venir dans les pays du tiers monde. Un développement digne de ce nom exige une stratégie politique de développement agricole fondée sur la garantie de l'accès au sol de tous les paysans (la moitié de l'humanité). En contrepoint les formules préconisées par les pouvoirs dominants - accélérer la privatisation du sol agraire, et transformer le sol agraire en marchandise- entraînent l'exode rural massif que l'on connaît. Le

développement industriel des pays concernés ne pouvant pas absorber cette main d'œuvre surabondante, celle-ci s'entasse dans les bidonvilles ou se laisse tenter par les aventures tragiques de fuite en pirogue à travers l'Atlantique. Il y a une relation directe entre la suppression de la garantie de l'accès au sol et l'accentuation des pressions migratoires.

(vii) L'intégration régionale, en favorisant le surgissement de nouveaux pôles de développement, peut-elle constituer une forme de résistance et d'alternative ? La régionalisation est nécessaire, peut-être pas pour des géants comme la Chine et l'Inde, ou même le Brésil, mais certainement pour beaucoup d'autres régions, en Asie du sud-est, en Afrique ou en Amérique Latine. Ce continent est un peu en avance en ce domaine. Le Venezuela a opportunément pris l'initiative de créer l'Alba (Alternative bolivarienne pour l'Amérique latine et les Caraïbes) et la Banque du Sud (BancoSur), avant même la crise. Mais l'Alba - un projet d'intégration économique et politique - n'a pas encore reçu l'adhésion du Brésil ni même de l'Argentine. En revanche, le BancoSur, censé promouvoir un autre développement, associe également ces deux pays, qui jusqu'à présent ont une conception conventionnelle du rôle de cette banque.

Des avancées dans ces directions au Nord et au Sud, bases de l'internationalisme des travailleurs et des peuples, constituent les seuls gages de la reconstruction d'un monde meilleur, multipolaire et démocratique, seule alternative à la barbarie du capitalisme vieillissant. Plus que jamais le combat pour le socialisme du 21<sup>ème</sup> siècle est à l'ordre du jour.

## ¿Debate financiera, crisis sistémica ? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias.

SAMIR AMIN

Informe introductorio - Foro Mundial de las Alternativas - Caracas, Octubre 2008

La crisis financiera era inevitable.

No nos cogió desprevenidos la explosión brutal de la actual crisis que además había yo evocado hace unos meses cuando los economistas convencionales se esmeraban en minimizar sus consecuencias, particularmente en Europa. Para entender su génesis, conviene abandonar la definición corriente del capitalismo que se suele definir, hoy día, como "neo-liberal globalizado".

Esta calificación es engañosa y oculta lo esencial. El sistema capitalista actual es dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Unos oligopolios que no sólo son financieros, constituidos por bancos o compañías de seguros, sino que son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etc. Su característica principal es su financiarización. Con eso conviene comprender que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de provechos ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras. Es una estrategia perseguida deliberadamente no por los bancos sino por los grupos "financiarizados". Más aún, estos oligopolios no producen provechos, sencillamente se apoderan de una renta de monopolio mediante inversiones financieras.

Este sistema es sumamente provechoso para los segmentos dominantes del capital. Luego no estamos en presencia de una economía de mercado, como se suele decir, sino de un capitalismo de oligopolios financiarizados. Sin embargo, la huida hacia delante en las inversiones financieras no podía durar eternamente cuando la base productiva sólo crecía con una tasa débil. Eso no resultaba sostenible. De allí la llamada "burbuja financiera" que traduce la lógica del sistema de inversiones financieras. El volumen de las transacciones financieras es del orden de dos mil trillones de dólares cuando la base productiva, el PIB mundial, sólo es de unos 44 trillones de dólares. Un gigantesco múltiple. Hace treinta años, el volumen relativo de las transacciones financieras no tenía ese tamaño. Esas transacciones se destinaban entonces principalmente a la cobertura de las operaciones directamente exigidas por la producción y por el comercio nacional e internacional. La dimensión financiera de ese sistema de los oligopolios financiarizados era – ya lo dije – el talón de Aquiles del conjunto capitalista. La crisis debía pues estallar por una debacle financiera.

Detrás de la crisis financiera, la crisis sistémica del capitalismo aviejado.

Pero no basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella se esboza una crisis de la economía real ya que la actual deriva financiera misma va a asfixiar el desarrollo de la base productiva. Las soluciones aportadas a la crisis financiera sólo pueden desembocar en una crisis de la economía real, esto es una estagnación relativa de la producción y lo que ella va a acarrear : regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, alza de la precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur. En adelante debemos hablar de depresión y ya no de recesión.

Y detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real tal y como lo venimos conociendo así como el del consumo que le va emparejado, se ha vuelto, por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la humanidad y el del planeta.

La dimensión mayor de esta crisis sistémica concierne el acceso a los recursos naturales del planeta que se han vuelto muchísimo más escasos que hace medio siglo. El conflicto Norte/Sur constituye por lo tanto el eje central de las luchas y conflictos por venir.

El sistema de producción y de consumo/despilfarro existente hace imposible el acceso a los recursos naturales del globo para la mayoría de los habitantes del planeta, para los pueblos de los países del Sur. Antaño, un país emergente podía retener su parte de esos recursos sin amenazar los privilegios de los países ricos. Pero hoy día ya no es el caso. La población de los países opulentos – el 15% de la población del planeta – acapara para su propio consumo y despilfarro el 85 % de los recursos del globo y no puede consentir que unos recién llegados accedan a estos recursos ya que provocarían graves penurias que pondrían en peligro los niveles de vida de los ricos.

Si los Estados Unidos se han fijado como objetivo el control militar del planeta es porque saben que sin ese control no pueden cerciorarse del acceso exclusivo a esos recursos. Como bien se sabe, China, la India y el Sur en su conjunto también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para los Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en último recurso, sólo existe un medio : la guerra.

Por otra parte, para ahorrar las fuentes de energía de origen fósil, los Estados Unidos, Europa y

otras naciones desarrollan proyectos de producción de agro-carburantes en gran escala, en detrimento de la producción de víveres cuyos precios en alza los azotan.

Las respuestas ilusorias de los poderes vigentes.

Los poderes vigentes, al servicio de los oligopolios financieros, no tienen otro proyecto sino el de volver a poner de pie este mismo sistema. Esas intervenciones de los Estados ¿ qué son sino las que les manda la misma oligarquía ? Sin embargo no es imposible el éxito de esta puesta de pie si las infusiones de medios financieros resultan suficientes y si las reacciones de las víctimas – las clases populares y las naciones del Sur – no dejan de ser limitadas. Pero en este caso el sistema sólo retrocede para mejor saltar y una nueva debacle financiera, aún más tremenda, será ineludible ya que las "adaptaciones" previstas para la gestión de los mercados financieros y monetarios resultan ampliamente insuficientes puesto que no ponen en tela de juicio el poder de los oligopolios.

Por otra parte, resultan divertidísimas estas respuestas a la crisis financiera mediante la inyección de fondos públicos astronómicos para restablecer la seguridad de los mercados financieros : privatizados ya los provechos, en cuanto resultan amenazadas las inversiones financieras se socializan las pérdidas. ¡ Cara: gano yo, cruz: tú pierdes !

Las condiciones de una respuesta positiva a los desafíos.

No basta con decir que las intervenciones de los Estados pueden modificar las reglas del juego, atenuar las derivas. También es necesario definir sus lógicas y sus impactos sociales. Desde luego, en teoría, se podría volver a fórmulas de asociación de los sectores públicos y privados, fórmulas de economía mixta como ocurrió durante los "treinta años gloriosos" (los años 1945/1975) en Europa y durante la era de Bandung, en Asia y en África, cuando el capitalismo de Estado dominaba ampliamente, acompañado por políticas sociales fuertes. Pero este tipo de intervención del Estado no está a la orden del día. Y ¿ están las fuerzas sociales progresistas en medida de imponer una transformación de esta amplitud ? Todavía no, opino yo.

La verdadera alternativa pasa por el derrocamiento del poder exclusivo de los oligopolios, el cual es inconcebible sin, finalmente, su nacionalización democrática progresiva. ¿ Fin del capitalismo ? No lo creo. Creo en cambio que son posibles unas nuevas configuraciones de las relaciones de fuerzas sociales que impongan al capital a ajustarse, él, a las reivindicaciones de las clases populares y de los pueblos. A condición que las luchas sociales todavía fragmentadas y a la defensiva, en su conjunto, consigan cristalizarse en una alternativa política coherente. Con esta perspectiva, resulta posible el comienzo de una larga transición del capitalismo al socialismo. Los avances en esta dirección, claro está, siempre serán desiguales de un país a otro y de una fase de su despliegue a otra.

Las dimensiones de la alternativa deseable y posible son múltiples y conciernen todos los aspectos de la vida económica, social, política. Evocaré a continuación las grandes líneas de esta respuesta necesaria.

1) - La reinención por los trabajadores de organizaciones apropiadas que hagan posible la construcción de su unidad con el fin de trascender su dispersión asociada a las formas de explotación vigente (paro laboral, precariedad, informalidad)

2) - La perspectiva es la de un despertar de la teoría y de la práctica de la democracia asociada al progreso social y al respeto de la soberanía de los pueblos y no disociada de éstos.

3) - Liberarse del virus liberal fundado en el mito del individuo que ya pasó a ser tema histórico. Los rechazos frecuentes de los modos de vida asociados al capitalismo (múltiples enajenaciones, consumerismo y destrucción del planeta) señalan la posibilidad de esta emancipación.

4) - Liberarse del atlantismo y del militarismo que le está asociado, ambos destinados a hacer aceptar la perspectiva de un planeta organizado sobre la base del apartheid a escala mundial.

En los países del Norte el desafío implica que la opinión general no se deje encerrar en un consenso de defensa de sus privilegios con respeto a los pueblos del Sur. El internacionalismo necesario pasa por el antiimperialismo, no por el humanitarismo.

En los países del Sur, la estrategia de los oligopolios mundiales lleva consigo el hacer recaer el peso de la crisis sobre sus pueblos (desvalorización de sus reservas de cambio, baja de los precios de las materias primas exportadas y alza de los precios de los productos importados). La crisis ofrece la ocasión del renacimiento de un desarrollo nacional, popular y democrático autocentrado, que someta las relaciones con el Norte a sus exigencias, esto es la desconexión. Lo cual implica:

a) El dominio nacional de los mercados monetarios y financieros

- b) El dominio de las tecnologías modernas en adelante posible,
- c) La recuperación del uso de los recursos naturales,
- d) La derrota de la gestión mundializada dominada por los oligopolios (la OMC) y la del control militar del planeta por los Estados Unidos y sus aliados,
- e) Liberarse de las ilusiones de un capitalismo nacional autónomo en el sistema y de los mitos pasadistas.
- f) La cuestión agraria, en efecto, está en el centro de las opciones por venir en los países del tercer mundo. Un desarrollo digno de así llamarse exige una estrategia política agrícola fundada sobre la garantía del acceso a la tierra para todos los campesinos (la mitad de la humanidad). En contrapunto, las fórmulas preconizadas por los poderes dominantes - acelerar la privatización de la tierra agrícola y transformar la tierra agrícola en mercancía - llevan consigo el éxodo rural masivo que bien venimos conociendo. Como el desarrollo industrial de los países concernidos no puede absorber a esta mano de obra surabundante, ésta se amasa en las barriadas o se deja tentar por las aventuras trágicas de una huida en balsa por el Atlántico. Existe una relación directa entre la supresión de la garantía del acceso a la tierra y el acrecentamiento de las presiones migratorias.
- g) La integración regional, al favorecer el surgimiento de nuevos polos de desarrollo, ¿ puede constituir una forma de resistencia y de alternativa ? La regionalización es necesaria, tal vez no para gigantes como China y la India o incluso para Brasil, pero seguramente sí para otras muchas regiones, en Asia del sur-este, en África o en América Latina. Este continente está un poco en avance en este dominio. Venezuela, oportunamente, ha tomado la iniciativa de crear el Alba (Alternativa bolivariana para América Latina y el Caribe) y el Banco del Sur (Bancosur), incluso antes de la crisis. Pero el Alba - un proyecto de integración económica y política - todavía no ha recibido la adhesión de Brasil ni la de Argentina. En cambio, el Bancosur, supuesto promover otra forma de desarrollo, asocia igualmente a estos dos países pese a que, hasta hoy, sigan teniendo una concepción convencional del papel que ha de desempeñar un banco.

Avances en esas direcciones, al Norte así como al Sur, bases del internacionalismo de los trabajadores y de los pueblos, constituyen las únicas garantías de la reconstrucción de un mundo mejor, multipolar y democrático, única alternativa a la barbarie del capitalismo alicaído.

Más que nunca la lucha por el socialismo del siglo 21 está a la orden del día.